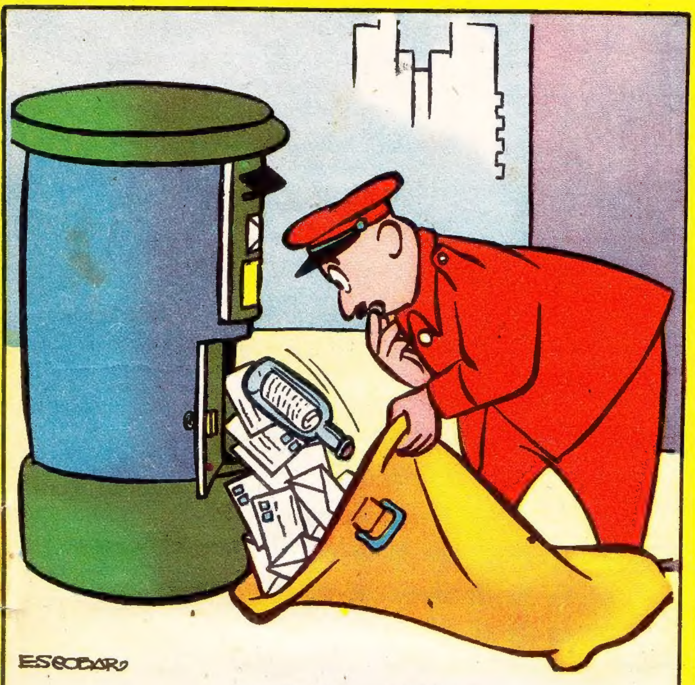
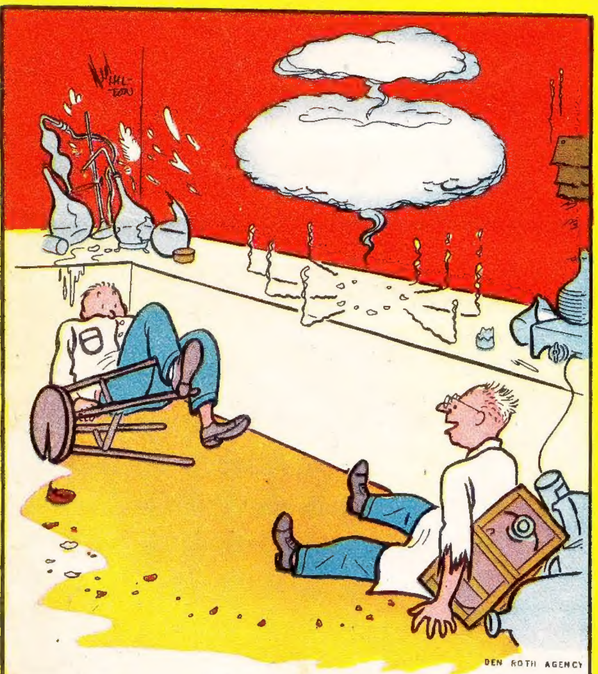
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ⁎ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

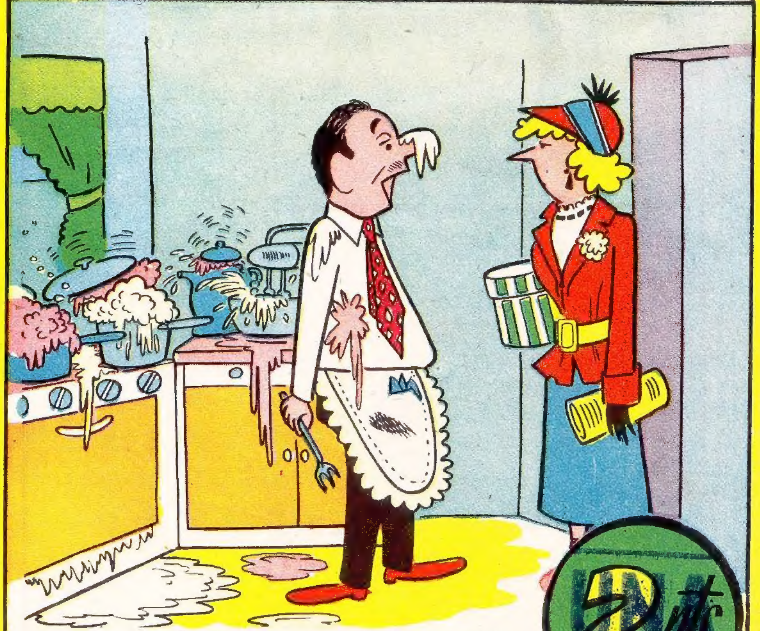


¡EXTRAÑA CARTA!

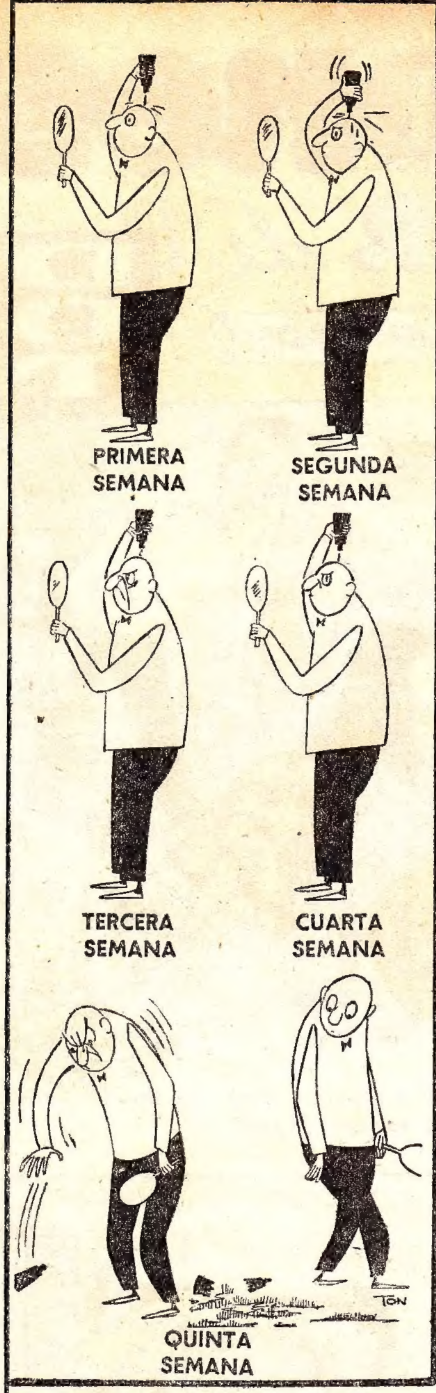
—Me has dicho que te diese mi sincera opinión sobre tu nuevo sombrero, ¿no?



—¡Acaba usted de hacer historia médica, Pérez! ¡Esto me ha curado completamente el hipo!



—Vuelve dentro de un ratito, querida. Es que quiero darte una cena-sorpresa, ¿sabes?



VENGANZA

Un periódico de Londres hace lo mismo que otros muchos de todo el mundo: publicar anécdotas y cuentos que ponen de relieve la avaricia de los escoceses.

Un día el director del periódico citado recibe carta de un escocés, que le dice:

"Protesto de la publicación de esos injustos chascarrillos en los que se nos trata de avaros. Si no cesa usted en su campaña perderá un lector, porque no le volveré a pedir prestado su periódico a un vecino mío que lo compra".

La hermana mayor cuidaba al pequeñín de la casa. Este se había portado muy mal y entonces la hermanita le dijo:

—Si sigues así no me va a quedar más remedio que encerrarte en el gallinero.

Le respondió el niñito tranquilamente:

—Como tú quieras, hermanita, pero te advierto que no voy a poner ningún huevo.

—Carlos, ayúdame a llevar el maletín — dijo Armando Falini a su cómplice, con el que acababa de cometer un importante robo en Turín.

El hombre que se encontraba junto a él le cogió el maletín, le hizo subir al coche y le acompañó... hasta la Comisaría. Era un inspector. El cómplice de Falini había huído al ver llegar el coche de la policía.

SERENIDAD

Estándose construyendo una de las primeras baterías que a su arribo a Tolon dispuso Napoleón contra los ingleses, pidió sobre el terreno un sargento o cabo que supiese escribir bien. Salió de las filas un sargento y empezó a escribir sobre el mismo espaldón de la batería lo que dictó aquel jefe. Apenas acababa de poner la última línea, cuando cae una bala de cañón, levantando una polvareda que cubrió de tierra el papel.

—¡Me alegro! — dijo el escribiente—. Así no tendré que echar arenilla.

Esta broma y la sangre fría con que la dijo, llamaron la atención de Napoleón e hicieron la fortuna del sargento. Este era Junot, más tarde Mariscal de Francia.

Tristán Bernard estrenó una comedia con poco éxito, cosa rara en él. Al teatro sólo iban diez o doce espectadores y el empresario le notificó que iba a retirarla del cartel...

—La comedia gustará — decía Tristán —, ya verá cómo irán viniendo...

—Sí, pero si les da por venir de uno en uno... me arruinaré.

Decía Noel Clarasó:

"Algunas comedias nos ayudan a practicar las tres virtudes: Fe, Esperanza y Caridad. La fe, en el primer acto; la esperanza, en el segundo, y la caridad en el tercero".

—Procura no pasarte toda la tarde en la bañera, querido...

—Ah, aquí hay una anotación que dice: "Cualquier referencia a personas reales es puramente casual"...

Selecciones DE HUMOR

SUPLEMENTO DE DDT

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.-Barcelona

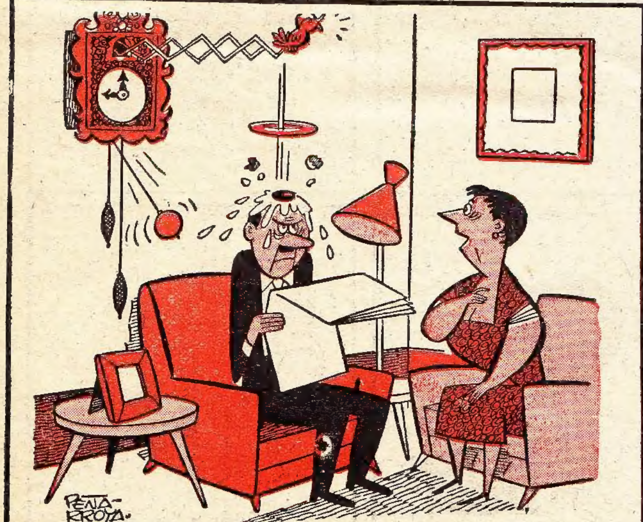
¡SEÑORA DE ALIVIO!

ENVIO

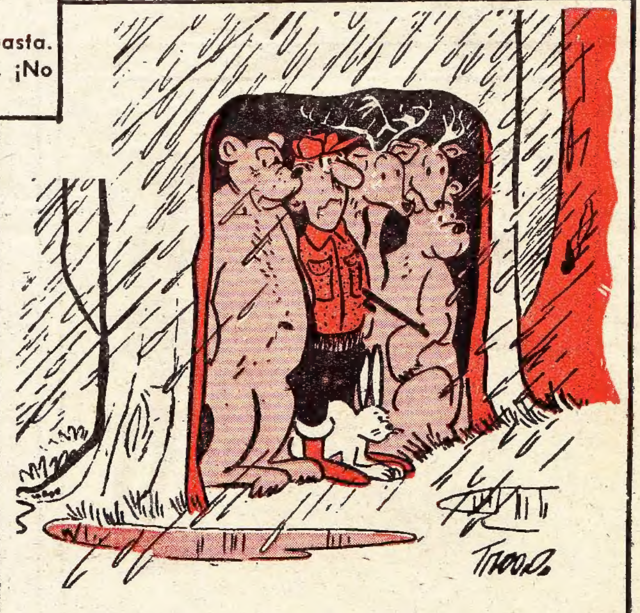
—¡Eh!... En el catálogo dond^ vi este modelito había una chica guapa dentro...

—Doctor, dígame la verdad. . ¿Estoy muy enfermo?

—Peter... Tú y Joe Smith, cubridme. Yo agarraré la pasta. Tú, Fink, vigilarás. Tú, Brown, mantén el motor en marcha. ¡No quiero fallos en este golpe!



¡EXTRAÑO CUCO'



TIEMPO TORMENTOSO

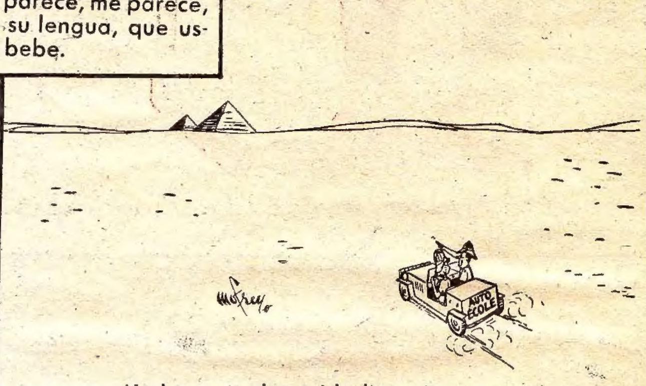
RISA Belga

—Se ha vuelto así desde que le tocó el "gordo"...

—¡Hum! .. ¡Hum!... Me parece, me parece, por su lengua, que usted bebe.

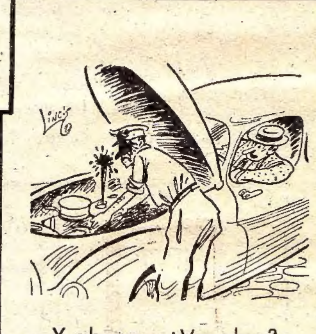
Sin palabras.

—¡No sé a dónde van a llegar con la manía de los "robots"!



—Y ahora mucho cuidadito... Ya ve que se avecinan obstáculos contra los que no debemos chocar...

—Somos muy higiénicos en lo que se refiere a la alimentación...



—Y ahora... ¿Ve algo?

—Por favor, use pintura que se seque pronto... Quiero echarme aquí esta noche.

—¡Pensar que nos hemos sumergido 4 millas para encontrar esto! ...

—Pues mire, doctor, cada noche sueño que sueño.

¡INDIO PRACTICO!

—...y me siento feliz al proceder a la oolocación del primer átomo en este maravilloso ciclotrón.

—No llevo ahora las diez mil encima. ¿Me aceptaría usted un talón a cambio del salvavidas?

ASI ES LA VIDA

Eran muy buenos amigos Pedro y Antonio. Se conocían desde pequeños, habían crecido juntos y jamás discutían. Ya mayores, se diferenciaron en algo. Pedro era muy trabajador. Antonio era muy haragán. Naturalmente, Pedro trataba de enmendarlo. Y un día le dijo:

—Mira, Antonio, tienes que corregirte. Tu haraganería no te conducirá a nada. Yo, en cambio, con lo trabajador que soy, llegaré lejos. ¡Trabajaré mucho, algún día haré fortuna y gozaré de ella!

Pero Antonio no quiso saber nada.

—Estás en un error, Pedro, estás en un error.

Pasó el tiempo. Años y años. Pedro trabajó mucho y se casó y fué millonario. Antonio seguía tan haragán como siempre y no tenía un centavo. Pero... cosas que pasan... Un día, Pedro murió. Y pocos meses después, Antonio se casó con la viuda que había heredado la fortuna. Y un día Antonio fué a visitar la tumba de Pedro. Y ya ante ella, dijo:

—¿Viste, Pedro? Ya te dije que estabas en un error.

CASA DE ALQUILER

El presidente Coolidge era famoso por sus frases, lacónicas y certeras. Un día paseaba con un amigo por los jardines de la Casa Blanca, cuando éste, bromeando, le preguntó, señalando a la mansión:

—¿De quién es esta casa?

—De nadie — respondió Coolidge—. Se alquila por temporadas.

El diputado italiano Calosso, cuya fama de gran orador es grande, toma un coche de alquiler y da orden al chofer que le conduzca a la Cámara. Cuando llega a su destino, le dice al conductor que espere.

—Lo siento, señor — responde éste—. Pero quiero ir a casa para oír por radio el discurso de Calosso. Es un orador estupendo.

—Bien, bien — le contesta Calosso—. Sin embargo, yo le doy a usted mil liras de propina si me espera.

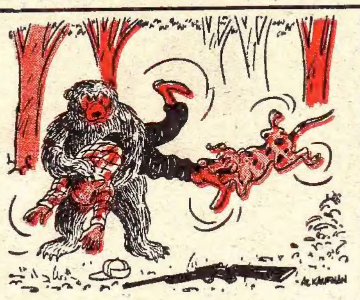
—¡Mil liras! — exclama entusiasmado el buen hombre—. Pues desde luego le espero. ¡Que se vaya al diabló ese idiota de Calosso!

—Sí, he dejado el arpa. Prefiero dedicarme a los bordados.

—Esconda pronto el maniquí de la señora López. ¡Llega en este momento para la prueba!

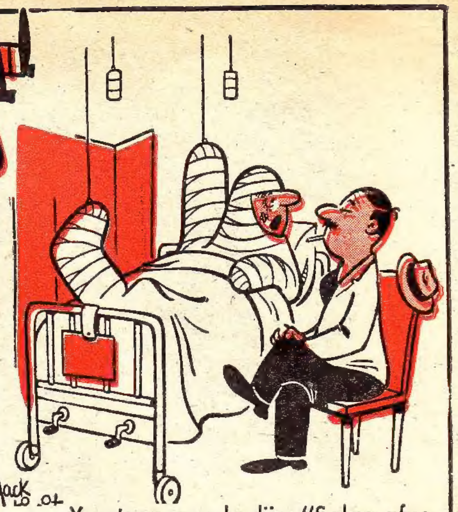
—¿Qué, Pepe? ¿Cómo está el recién nacido?

RISA NORTEAMERICANA

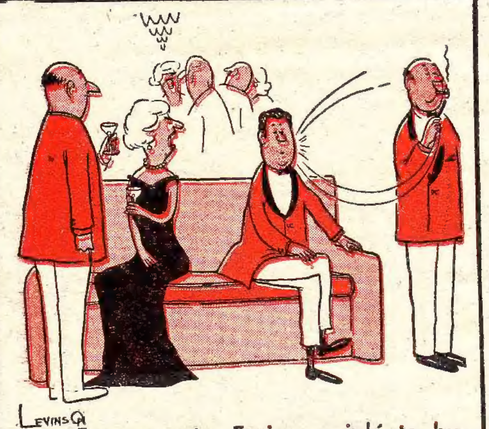


—¡Pero no me muerdas a mí, pedazo de imbécil!

—Verá, amigo, es que yo leo muy despacio...

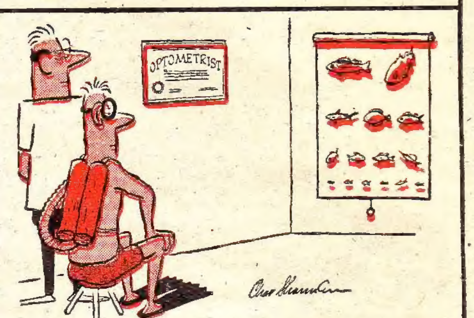


—Y entonces yo le dije: "Salga afuera y repítame esto", sin darme cuenta de que estábamos en el tercer piso...



—Francamente, Enrique, ojalá te hubieras afeitado hoy...

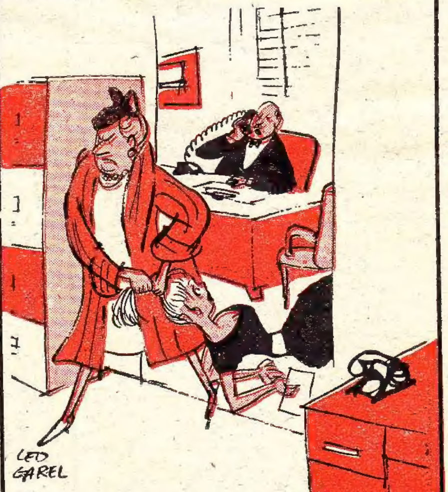
—¡Está bien! ¡Está bien!... Ya que eres tan listo, conduce tú...



PESCADOR SUBMARINO Y OCULISTA

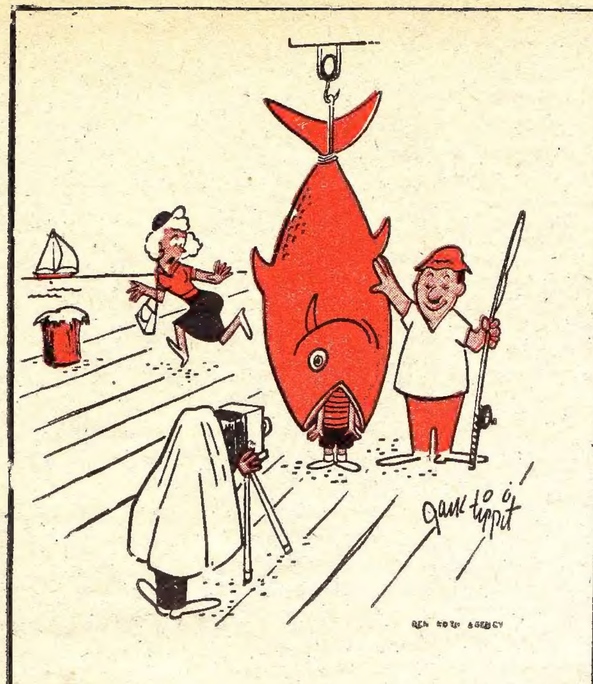
ZORRA ASTUTA

RUGIDO, Y...



—¿Oiga? ¿Agencia Pepe? ¿Cómo están de secretarias?...

TRUCO DE CAPITAN



—¡Nene!

—¡Vuelva a repetir el movimiento, Smith!

—Hace frío hoy, ¿verdad?

—Lo he pedido prestado al Zoo para regarme el jardín.

EL AUTOR ERA MAS PRACTICO

El director de una gran productora cinematográfica trataba de convencer a G. B. Shaw de la conveniencia de que éste cediera a su compañía los derechos de adaptación de sus obras. Tratando de identificarse con el autor, le decía:

—Usted comprenderá, maestro, que es necesario difundir la cultura por todo el mundo. Tanto los esquimales como los polinesios, tienen derecho a la cultura, a la belleza, al arte.

—No vale la pena seguir hablando — le interrumpió Shaw — Nuestros puntos de vista son totalmente opuestos Usted es un idealista y yo soy un hombre de negocios.

Cierto individuo aficionado a la pesca, pero sumamente susceptible, ya estaba cansado de que sus amigos tomaran a broma sus hazañas. Se compró una balanza y cada vez que pescaba un pez lo pesaba delante de sus amigos, que así acabaron por convencerse de sus triunfos.

Pero aconteció un día que uno de los amigos fué padre de un hermoso niño. Le pidió urgentemente la balanza y al cabo de un rato se la devolvió, al tiempo que con marcada ironía le decía:

—Felicítame, soy padre de un niño que al nacer ya pesa sesenta libras.

Visitó a Ramón y Cajal un químico que se decía inventor de un suero para alargar la vida, producto del que hacía grandes elogios.

—Permita una pregunta — díjole el sabio histólogo, interrumpiéndole. —¿Cómo ha venido? ¿A pie o en coche?

—A pie.

—Pues no me interesa su invento. De ser lo eficaz que usted dice hubiera venido en coche.

Un jefe de oficina dió permiso a un empleado para que se casara; al regreso le vió en su mesa despacho, trabajando, y a su lado una mujer.

—Es mi esposa — presentó el empleado.

Al día siguiente volvió a la oficina con la mujer, y así un día y otro, hasta que el jefe le preguntó por qué.

—Es que es muy celosa. . y si no lo ve, no cree que vengo a la oficina a trabajar.

—De mi matrimonio no me puedo quejar

—¿Tan feliz eres?

—No, si digo que no me puedo quejar porque si se entera mi mujer me arma una bronca tremenda.

—No, profesor... Aquí tampoco se ha dejado el paraguas...

¡VISITA PELMA!
—¿Lo ves? ¡Aquí están! ¡Aquí están!

Después de haberle condenado a veinticinco años de prisión, el presidente del Tribunal se dirige al inculpado:

—Ya ve usted que el crimen no compensa.

—¡Ah! ¿Sí? — contestó el criminal—. Entonces, ¿de qué vive usted?

Un indio piel roja llegó a Washington como delegado a una conferencia educativa que se celebraría en la Casa Blanca, y al inscribirse en el hotel firmó dos cruces.

—¿Qué representa eso? — preguntó el empleado, con cierta nota de burla en la voz.

—La primera cruz — dijo el indio —, representa mi nombre: Toro Sentado, hijo.

—¿Y la otra?

—Doctor en Filosofía y Letras.

Cierta dama, muy aficionada a frecuentar tertulias en las que se reunían intelectuales, se encontró un día en una en la que Bernard Shaw discutía con otros señores temas relacionados con la cultura ateniense. La dama de nuestra historia se dirigió al célebre comediógrafo y le preguntó:

—Dígame usted, maestro, ¿todas las mujeres de Grecia tenían la nariz griega?

Bernard Shaw la miró fijamente durante unos momentos y al fin respondió tranquilamente:

—Desde luego. ¿No imaginará usted que una mujer de Atenas o Esparta iría a comprarse una nariz al extranjero, verdad?

NO ERA BROMA

Pérez acaba de ser abofeteado.

—¿Esto es en serio o en broma? — pregunta con voz de trueno.

—Perfectamente en serio — le responde su agresor.

—¡Ah, menos mal! — añade dulcificando la voz —. Porque le advierto que soy muy poco amigo de las bromas.

—¿Quiere usted ser mi esposa?

—Tal vez. Pero antes tengo que hacerle varias preguntas.

—Usted dirá.

—¿Me dejará hacer siempre lo que quiera?

—Naturalmente.

—¿Permitirá que mi madre viva con nosotros?

—Desde luego.

—¿Dejará usted de beber y de fumar para complacerme?

—Pues no faltaba más.

—Entonces, siento decirle que le doy "tremendas calabazas". No puedo casarme con un hombre que no tiene voluntad.

El nuevo rico a su esposa:

—No quiero que lleves medias. Tenemos suficiente dinero para que lleves enteras.

ERA MAS FACIL

Un día le preguntaron a Milton por qué razón en determinados países le era permitido a un Rey ocupar el Trono a los catorce años, en tanto que no podía casarse hasta los dieciséis.

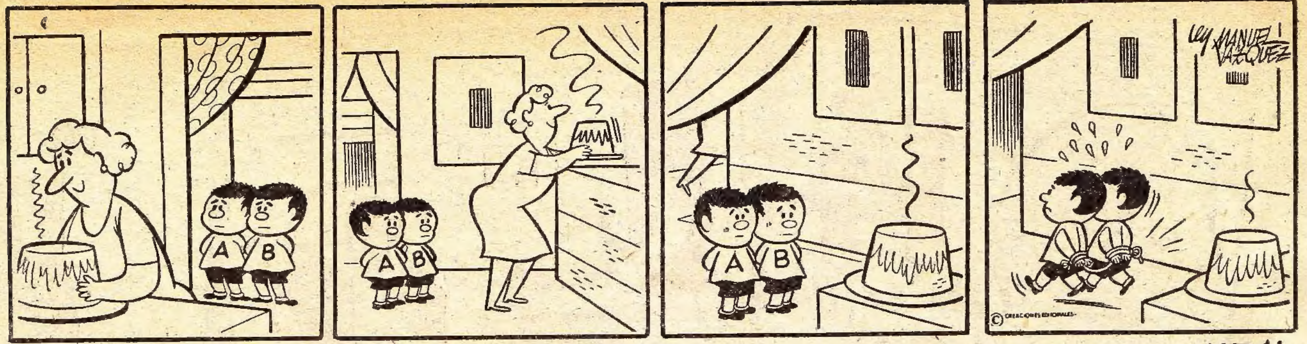
Milton respondió sentencioso:

—Eso demuestra que es mucho más fácil gobernar una nación que una mujer.

¡EL BAUL!
Historieta muda.

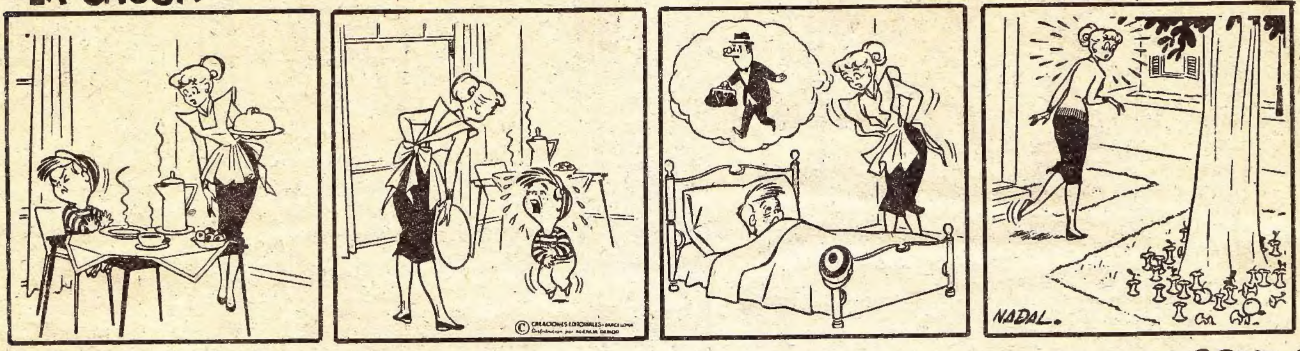
¡EXPLICACIÓN!

por VAZQUEZ



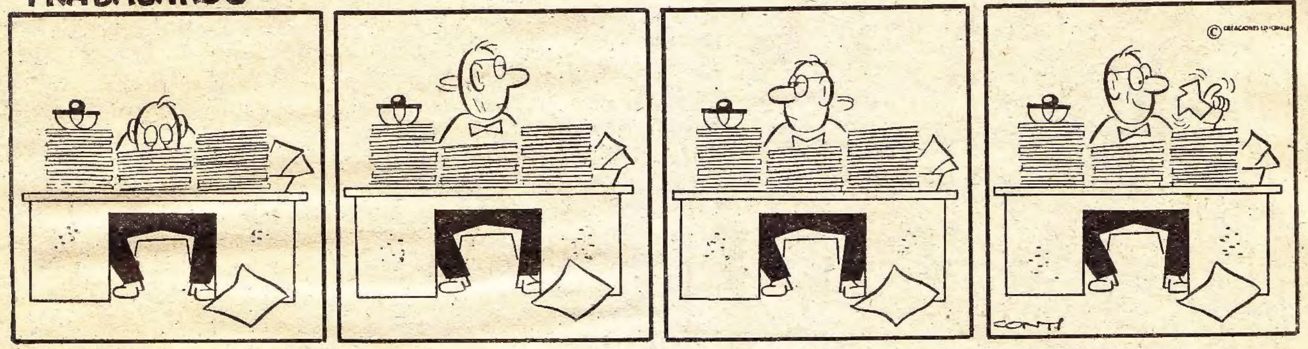
LA CAUSA

por NADAL.



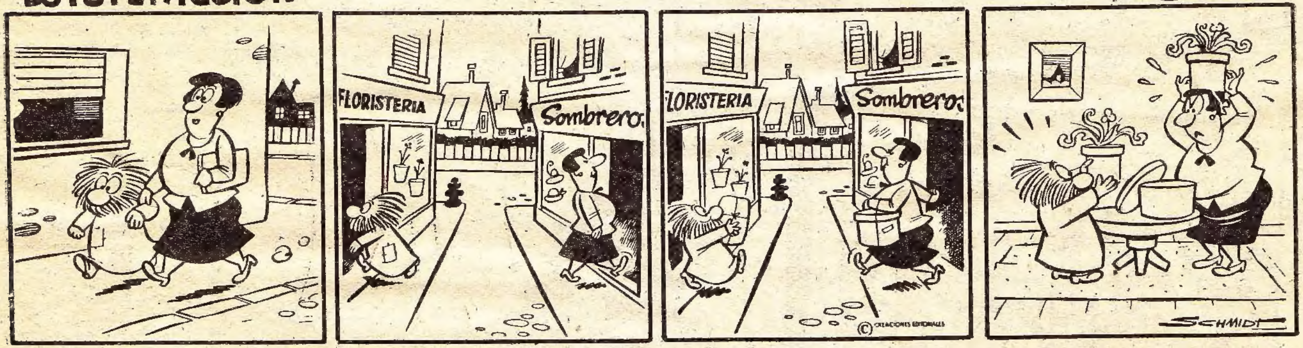
TRABAJANDO

por CONTI



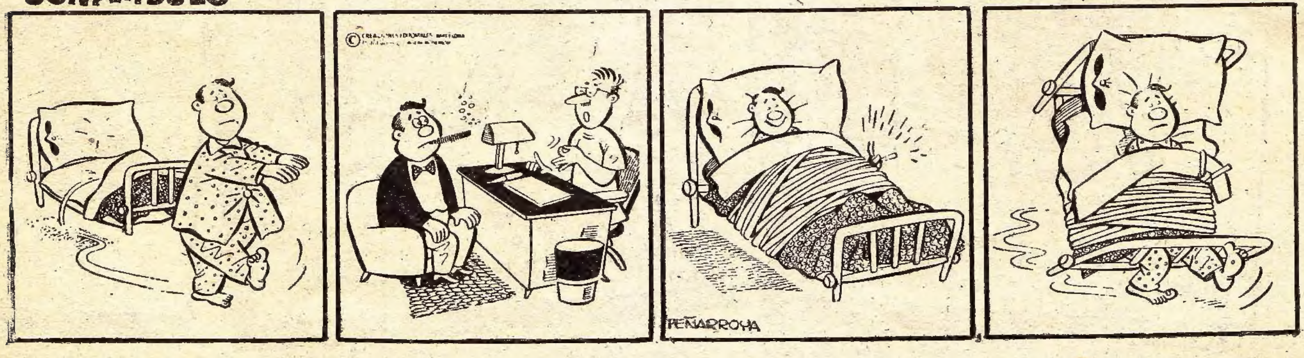
ESTUPEFACCION

por SCHMIDT



SONAMBULO

por PEÑARROYA

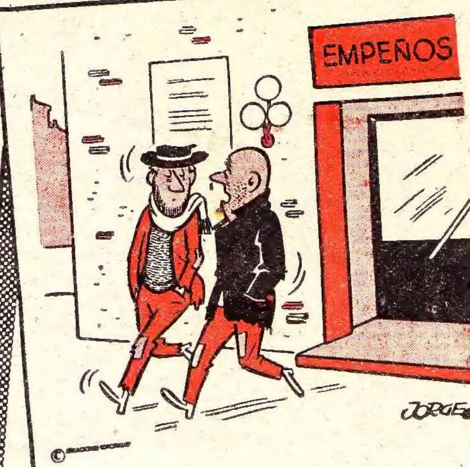


14 Chistes de JORGE

—¡Odio las imitaciones! Aquí le traigo material para que trabaje en mi dentadura.

—¡Caramba, Pepe! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¿A qué te dedicas ahora?

—Te aconsejo que no sigas aplazando esa visita al oculista, querido...



—Chico; cada vez que vengo a empeñar el bisoñé cojo un resfriado

—Aquí tiene su tortilla al ron, señor.

—¿Pero, qué tengo yo, para que no me quieras aceptar por esposo?

MARIDO BUENAZO

—Es tu cumpleaños, querida y como regalo aquí tienes un rodillo nuevo.

—Espera, Jorge, que todavía no sabemos si tiene o no intenciones delictivas.

—Es inútil, querida, nunca podré acostumbrarme a comer *spaghetti*.

—Yo... ¡Oh.... ¿Po.. podría darme lumbre?

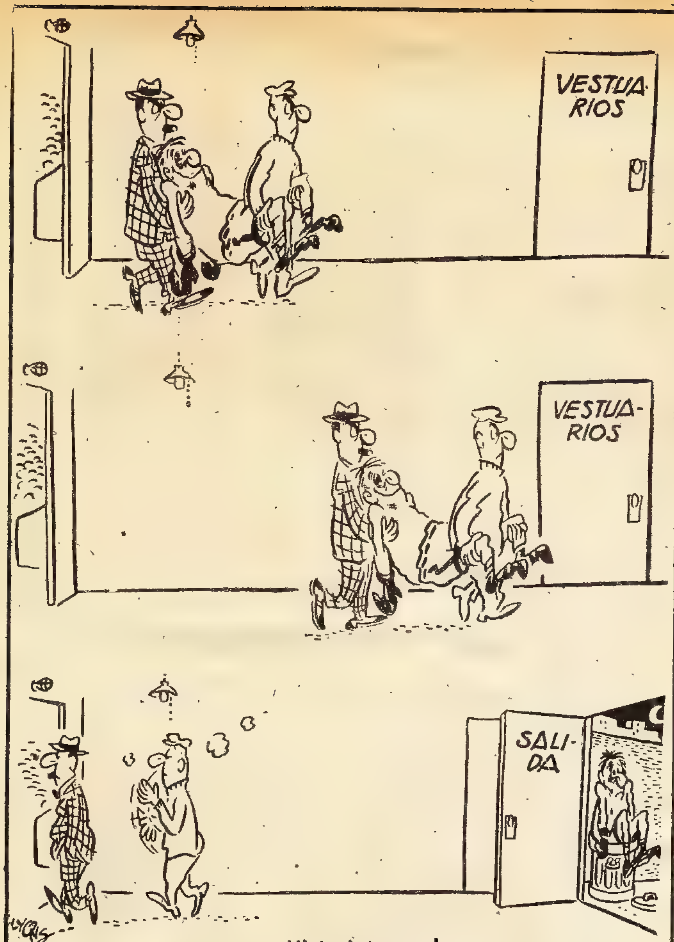
—¿Lo ves? ¿Lo ves...? ¡Por complacer tu capricho de disfrazarme de presidiario, ahora no puedo salir de casa!...

—¿Llueve todavía, querido?

EL AFICIONADO AL "CAMPING" DUERME EN CASA

JIBAROS Y CABEZUDO

—Pagaré lo que sea si logran reducir mi cabeza.



Historieta muda

—Admita que no tiene un estilo muy bonito... ¡pero hace nueve años que detenta el "record"!

—Ayer — cuenta Adrián — he conocido a una rubia deslumbradora. Paseaba con un perro por Luxemburgo. El perro era feísimo, pero la joven... no te puedes hacer idea. Me acerqué a ella, diciéndole que me gustaban mucho los perros.

—Excelente idea. ¿Y qué pasó?

—Pues, que me vendió su horroroso perro.

Un turista británico entra en un hotel y pide una habitación. Mientras el conserje escribe su nombre en el libro registro, el turista ve correr algo sobre la blanca hoja.

—¿Qué es eso? — pregunta.

—Nada, una pulga — contesta indiferente el conserje.

Entonces el turista, muy digno, toma su maleta y se dirige a la puerta diciendo:

—No me importa demasiado que haya pulgas en el hotel, pero que acudan al libro de registro para enterarse del número de la habitación de uno, creo que es llevar demasiado lejos la indiscreción.

Simeón entra en un bar en un estado de tremenda agitación.

—Pronto—le dice al camarero—sírvame un coñac, antes de que se arme el escándalo.

El mozo le sirve inmediatamente. Simeón se lo bebe de un golpe y exclama:

—¡Sírvame otra copa, que la bronca se forma de un momento a otro!

El camarero así lo hace y va a ver al dueño del bar en el momento en que Simeón acaba de ingerir la bebida.

—¿Podría usted decirme a qué escándalo se refiere usted? — pregunta el propietario del establecimiento.

—El que se va a armar aquí en cuanto se entere usted de que no tengo ni un céntimo para pagar la consumición.

El doctor Birchof visitó una vez a una señora cuya única enfermedad era una exagerada hipocondria. Apenas entró el médico cuando la señora, muy alarmada, le preguntó:

—Doctor, ¿con qué comienza el tifus?

A lo que el galeno respondió:

—Pues si no me equivoco, señora, empieza siempre con "t".

Un hombre muy rico, pero sumamente avaro, recibió en la noche de Reyes la visita de cinco sobrinos, que acudían a él, con la pretensión de ver qué les ponían los Magos en casa de su tío.

El usurero meditó un instante y dijo:

—Bien. Voy a salir a la terraza a ver si los veo venir.

Al poco rato, los niños oyeron tres tiros y vieron entrar a su tío con la cara compungida, diciéndoles:

—Mala noticia, hijitos. Acaban de matar a los tres Reyes Magos.

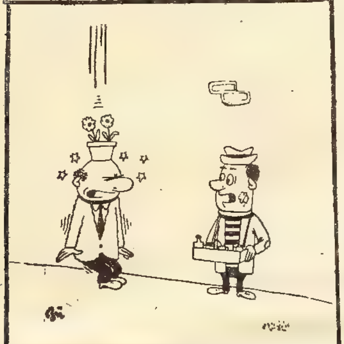
MEDICOS y ENFERMOS

SORPRESA

—...y ni siquiera supe nunca el nombre de aquel hombre que perjudiqué de una manera tan terrible...

—Si quieres que te diga mi opinion, Pepe, este tipo nos está tomando el pelo.

—Ya lo sabremos un día u otro... ¡No sabe usted lo que se aprende en las autopsias!



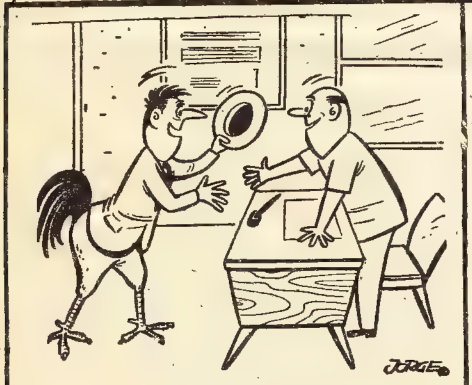
—Vendo tabletas contra el dolor de cabeza... ¡Tabletas!...

—Su estado nada tiene de particular, señor Pérez... excepto que es sumamente raro observarlo en seres vivos.

—Antes de que empecemos, jovencito, quiero hacerle constar que yo ya estaba enferma muchos años antes de que usted naciera...

ACCIDENTE

—¿Tenía usted reservada habitación?...



PSIQUIATRA

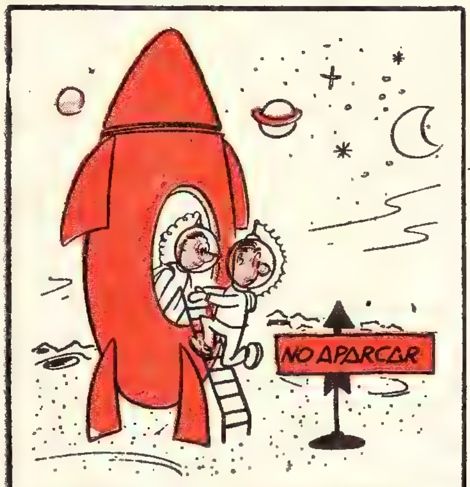
—¡Qué alegría verle, señor Lopez! Veo que ya anda mucho mejor de su complejo.

—¡Estupendos reflejos, señor Pérez!

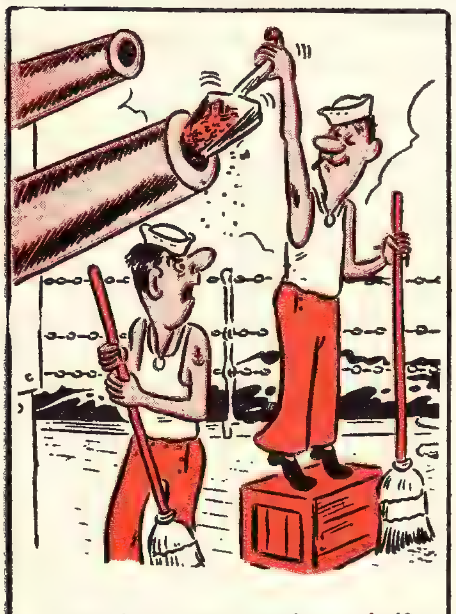
—Ya te lo advertí yo, querido... Eso de abrir puertas cerradas con los hombros sólo sale bien en las películas.

—Acabo de descubrir algo más que tampoco le gusta...

—Jorge es de estos hombres que van derechos al grano.



¡SORPRESA DE VIAJEROS INTERPLANETARIOS!



—Usted es nuevo aquí, ¿verdad?

Entre novios:

—Si me compras esta sortija de pedida, nos casaremos en seguida.

—Al revés, si te la compro, tendré que pasarme otros diez años ahorrando.

El muchachito no tendría más de doce años e iba fumando tranquilamente por la calle. Una señora lo detuvo y le dijo:

—¿Qué diría tu papá si te viese fumando?

El muchachito, sin hacerle el menor caso, continuó fumando imperturbablemente. Al cabo de un momento, preguntó a su vez:

—¿Es usted casada?

—Sí — contestó la señora, algo asombrada.

—¿Y qué le diría su esposo si supiera que habla usted en la calle con jóvenes desconocidos?

Dos americanos visitan Escocia, acompañados de un guía del país, que se entusiasma elogiando la belleza de los monumentos.

Los americanos no parecen impresionados, y dicen a todo que en su país es mucho mejor.

En un momento dado, el guía les señala uno de los mayores edificios de Escocia.

—Mayores que éste los hay a centenares en mi país—dice uno de los americanos.

—No me extraña — replica el guía —. Este es un manicomio.

El pianista Arturo Rubinstein, que es locuaz en ocho idiomas, se complace en relatar esta anécdota:

Hace algunos meses padeció de una ronquera persistente. Los periódicos a la sazón hablaban mucho del cigarrillo y el cáncer, así que Rubinstein resolvió consultar con un especialista de la garganta. "Mientras me examinaba por espacio de treinta minutos, yo le miraba la expresión del rostro en busca de algún indicio", dice el pianista, "pero él permanecía impávido. Me dijo que volviera al día siguiente. Me fuí a casa acosado por siniestros temores y no pude dormir aquella noche".

Al día siguiente hubo otro largo examen y nuevamente un silencio de mal agüero.

—Por favor, doctor — exclamó, por fin, el pianista —. Puede hablarme con toda franqueza y decirme la verdad; no importa lo que sea. Ya he disfrutado de una vida larga y grata. ¿Qué es lo que me ocurre?

—Que habla usted demasiado — dijo el facultativo.

El avión describía aparatosos círculos. Uno de los viajeros se dirige al piloto y le dice:

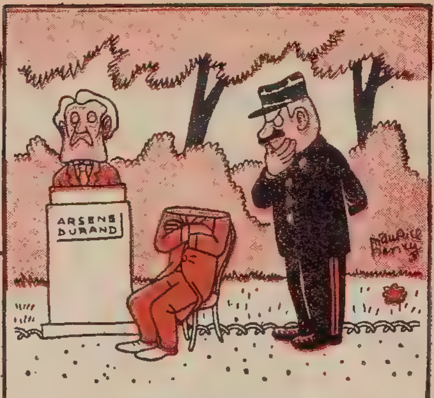
—Estoy seguro de que la mitad de la gente de ahí abajo cree que nos vamos a estrellar.

El piloto responde lacónicamente:

—Y la mitad de la gente de aquí arriba también.

RISA FRANCESA

TRUCO DE COQUETA



PERPLEJIDAD DE GUARDIA

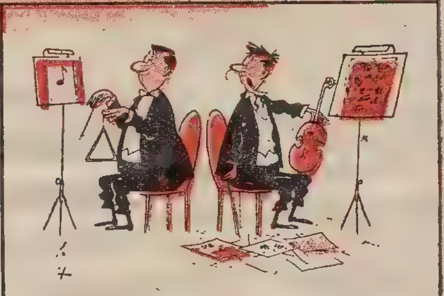
EDAD DE PIEDRA

—Pues, chico, a mí me ocurre todo lo contrario... Mi mujer apenas come.

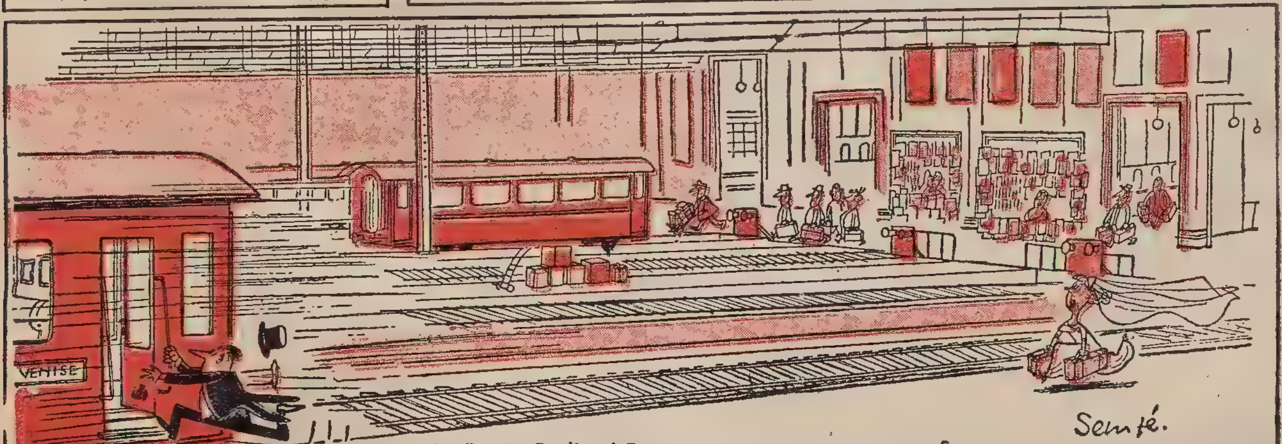
TIEMPOS MODERNOS

—Una canción más, po. favor, que son deliciosas...

—De acuerdo entonces... ¡A seis pasos!



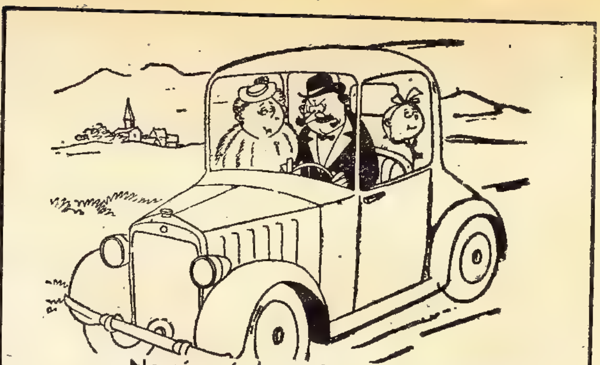
—¿Cómo? ¿Y usted cobra lo mismo que yo?



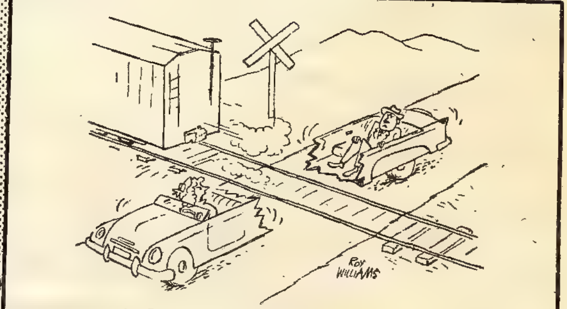
—¡Carlitos! ¡Carlitos! Pero, ¿es que no me esperas?

CHISTES al VOLANTE

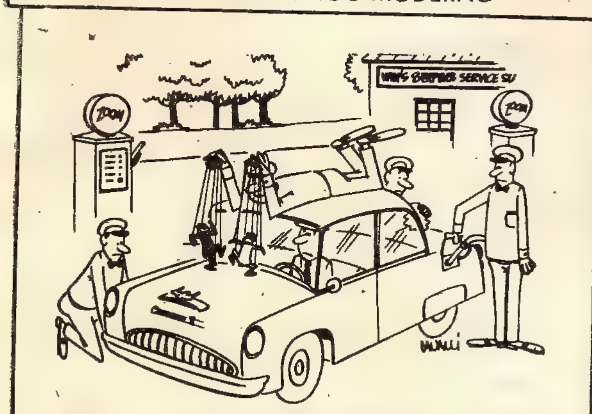
NAUFRAGO MODERNO



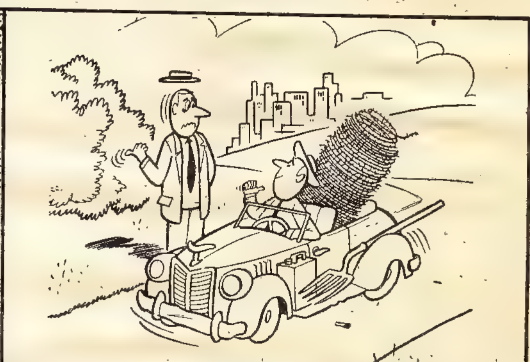
—No sé qué demonios tiene hoy este coche...
—Pues, ¿qué le pasa?
—Que anda muy bien...



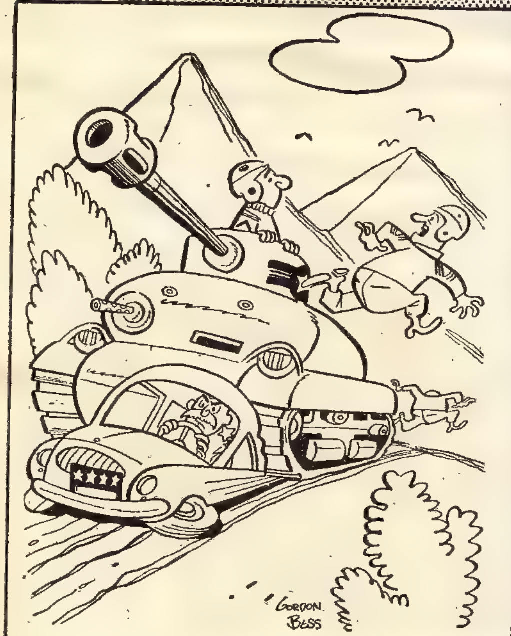
—Bueno... Al fin y al cabo mi mitad ha logrado pasar, ¿no?



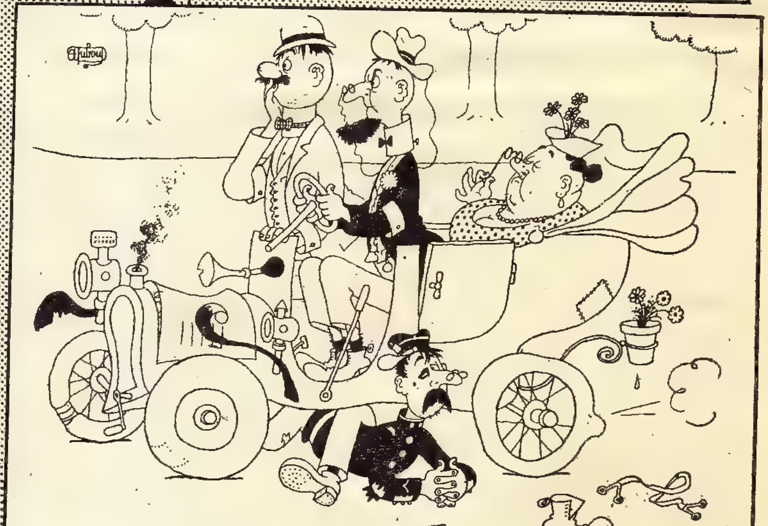
SUPERSERVICIO



AUTO STOP Y ALAMBRE DE ESPINO



—¡A su puesto, Smith! ¡Le transfiero el mando!



—¡Es extraordinario! ¡En un cruce tan peligroso no hay agente!

La niña llega del colegio con el cuaderno escolar de las notas, que tiene que presentar a la firma de su padre. Y al ir a presentárselo, le dice:

—Fíjate, papá. Esa tonta de Elena dice que su padre es la única persona del mundo que sabe firmar con los ojos cerrados.

La puerta de la farmacia se abrió y entró el hombre muy enojado. Se encaró con el farmacéutico:

—¡Ese "restaurador" del cabello que usted me vendió no me dió resultado! — exclamó.

—Lo lamento — respondió el farmacéutico—, pero el error fué mío. Resulta que mientras estaba mezclando los ingredientes, le añadí sin querer medio litro de engrudo.

Entonces el hombre se calmó. Y dijo:

—¡Con razón desde que empecé a usarlo no me puedo quitar el sombrero!

La suerte, según Bob Hope, no favorece a los humanos dándoles a la vez ingenio y dinero. Según el astro de la pantalla, los ricos, por lo común, son menos inteligentes que los pobres.

—Cierta vez — dice el cómico —, me hallaba en la residencia de la señora M., rica aristócrata de Los Angeles, cuando un vagabundo tocó a la puerta. La dama se compadeció del mendigo y le obsequió con algo de comer y unas ropas usadas. Le dió también algún dinero. Finalmente, cuando el vagabundo lo agradeció, la señora le dijo:

—Y diga usted, buen hombre, ¿le gusta de veras pasarse la vida de un sitio para otro, implorando la caridad pública?

El mendigo miró a mi amiga con

ojos socarrones, y después repuso:

—No siempre, señora... Hay días, por ejemplo, en que preferiría, en vez de pedir limosna a pie, hacerlo en un "Packard"...

¡MITAD Y MITAD!

Cuenta el famoso director cinematográfico Roberto Rossellini, que cierto día entró en un restaurante en el que se anunciaba, como especialidad de la casa, "pastel de conejo".

—¿Es en realidad todo de conejo? — preguntó al camarero.

—Señor — respondió éste—. En verdad, no totalmente.

—¿Pero tiene mucha mezcla?

—No, señor. Solamente carne de conejo y de caballo.

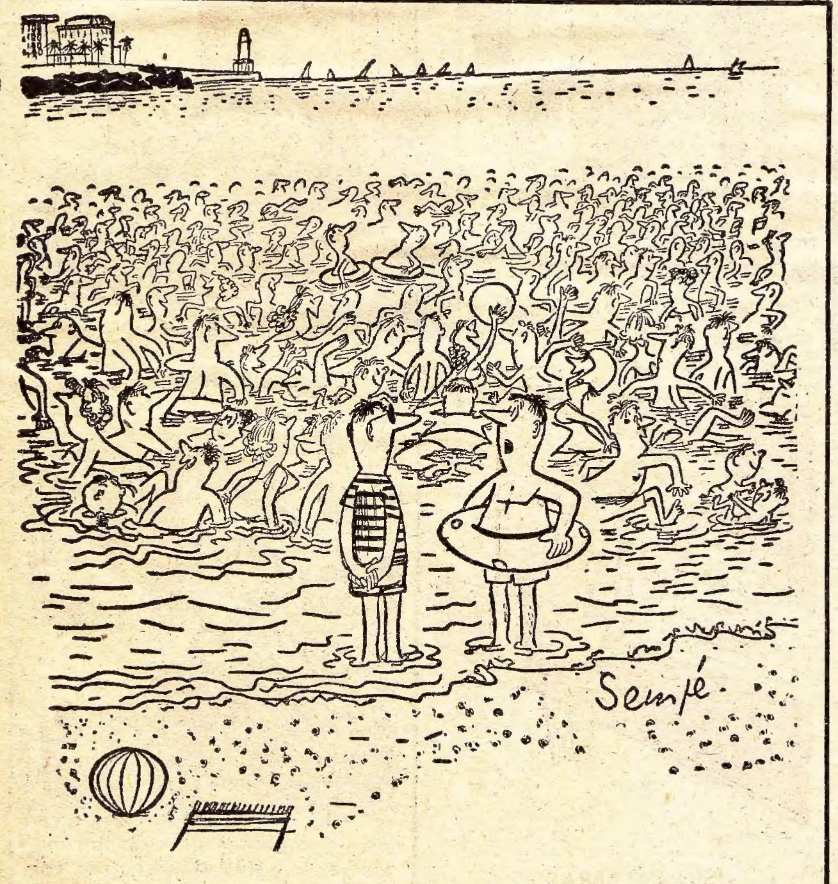
—¡De caballo! Pero, ¿en qué proporción?

—Solamente mitad y mitad —prosiguió el camarero—. Un conejo, un caballo.

Acababa de morir el enorme elefante del parque zoológico. Hablando de este suceso con un visitante, uno de los guardianes suspiraba y vertía algunas lágrimas.

—Comprendo que le haya causado pena — decía el visitante—, pero no es para emocionarse tanto.

—¿Que no? ¡Cómo se conoce que usted no tiene que cavar su tumba!



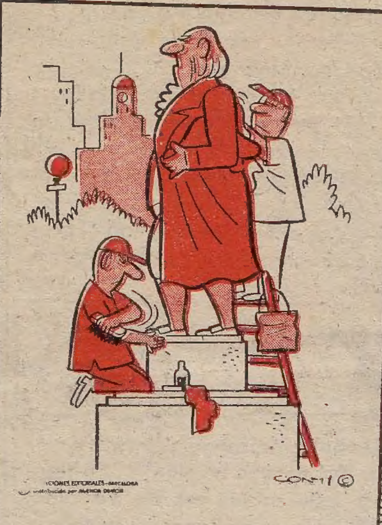
—Claro que sé nadar... ¡Esto lo uso como parachoques!

—Tengo la sensación de haber olvidado algo...

—¿Accidente? ¡No!... Es que no he podido pagar la factura del hotel.

Risa Española

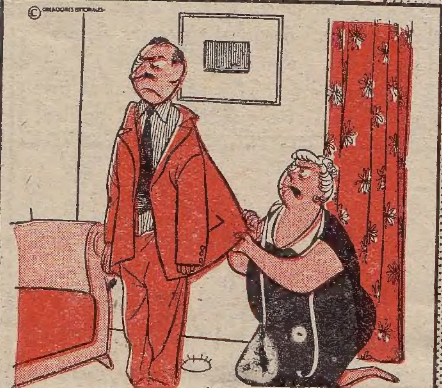
—¿Tan mal andamos de agua?



LIMPIEZA DE ESTATUA

—Es el ejercicio físico anual de mi marido. Pegar el bloc del calendario.

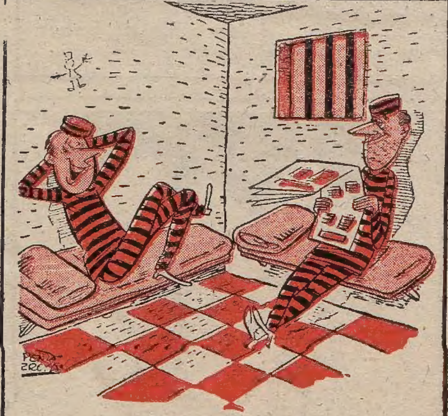
SIN PALABRAS



—¡Deja ya de gruñir, desagradecido; deberías estar encantado de tener una mujercita que te ahorra el tener que ir al sastre!

—Venía a pedir la mano de su...

FUMADOR GLOTON



—¡Cuando pienso en todas las insolencias que estuve aguantando por no darle a mi esposa la paliza que me ha traído aquí...!

SIN PALABRAS

—Lo siento, amigo, pero con esos programas de cine tan malos se va usted a encontrar con muchos chascos como este.

—...y sobre todo, ten mucho cuidado al cruzar la calle, hijo mío...

—¡Ya era hora de que viniera usted a verme, señor!

—Vamos, vamos, no pierda el buen humor. ¡Todos los negocios tienen altibajos!

LA PATA DE CONEJO

Decía el amigo escéptico al amigo crédulo:

—Tú eres bobo. Andar siempre con una pata de conejo en el bolsillo. ¿Crees, acaso, que te da buena suerte?

—Claro que sí. Figúrate, que mi mujer se puso a registrarme los bolsillos y creyó que era un ratón.

Alejandro Dumas adquirió en cierta ocasión una casa cuyo jardín era demasiado diminuto. Un día en que recibía a varios amigos, el autor de tantas y tan leídas obras, abrió una ventana de la sala que daba acceso a la casa. Le preguntaron para qué lo había hecho.

—Para ventilar el jardín — contestó.

Al día siguiente del estreno. La estrella se levanta y lee todos los diarios. Uno de los críticos la vapulea a más y mejor.

—¿Has visto lo que este imbécil se ha atrevido a escribir? — se lamenta, cuando el autor de la obra la llama por teléfono.

Y éste, un poco maligno y otro poco guasón, le contesta:

—¡Bah! No le hagas caso. Es un loro. Solamente sabe repetir lo que todos dicen.

Un antiguo empleado de un hotel, cansado de aguantar impertinencias, dejó su puesto y logró ingresar en la policía. Un buen día se encuentra por casualidad a su antiguo patrón, el director del hotel. Este le pregunta:

—¿Qué tal? ¿Te va bien en tu nuevo oficio, amigo Brown?

—¡Oh, sí! — responde el flamante policía—. Estoy bastante bien pagado y el trabajo no es demasiado agotador, pero sobre todo, hay una cosa que es lo que más me gusta: entre nosotros, el cliente nunca tiene razón.

Un embajador de Francia en la corte de Jacobo I, de Inglaterra, mostró más vivacidad y ligereza de ingenio que corrección y buen juicio en la primera recepción con el monarca. Terminada ésta, el rey preguntó a Bacón lo que pensaba del nuevo embajador francés, obteniendo esta vaga respuesta:

—Señor, es un buen mozo.

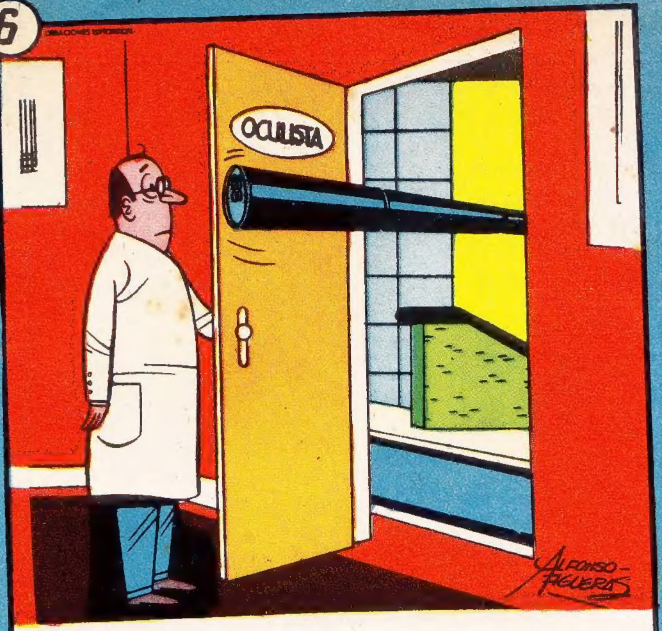
Jacobo I insistió:

—Pero, bien, su cabeza, ¿qué pensáis de su cabeza?

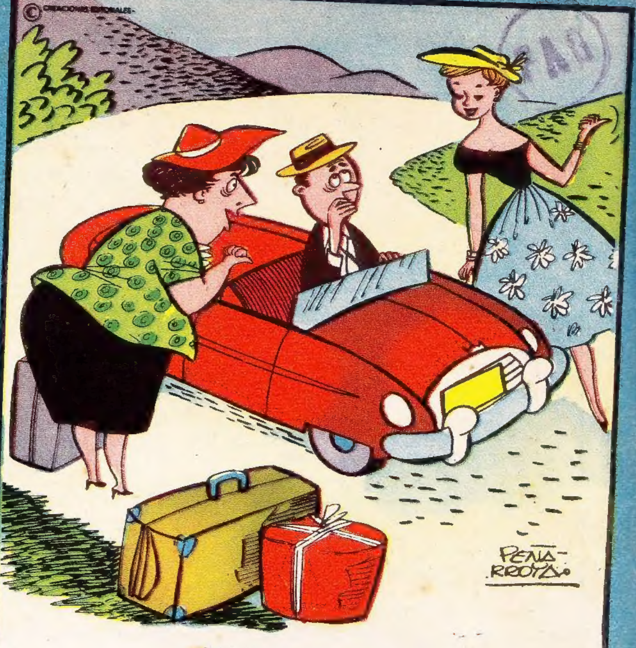
Y Bacón supo dar al rey esta aguda definición:

—Señor, las gentes de mucha talla se parecen con frecuencia a las casas de muchos pisos, en que el último departamento es, generalmente, el peor amueblado.

—Puedo ver una sombra en su próximo futuro...

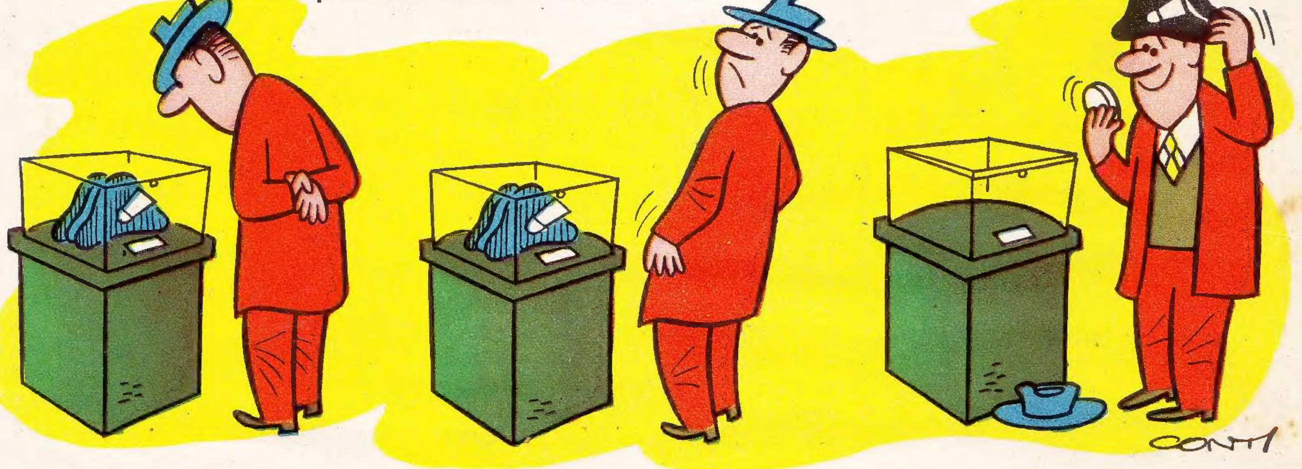


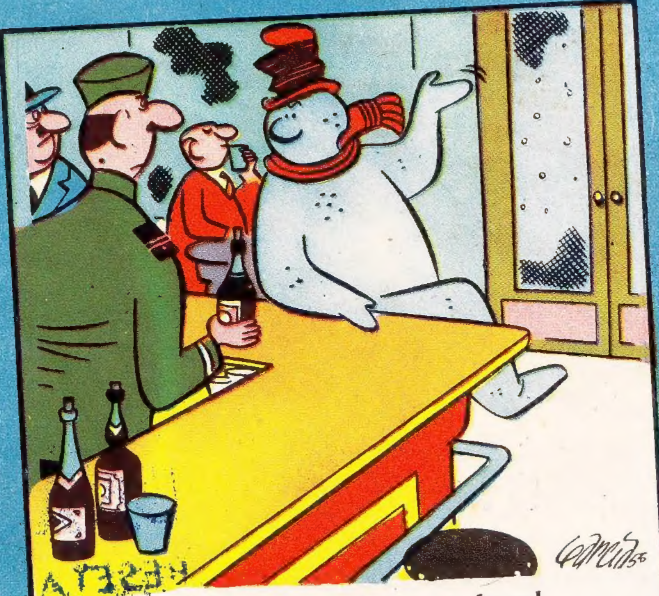
—Buenas tardes, ¿qué desea?



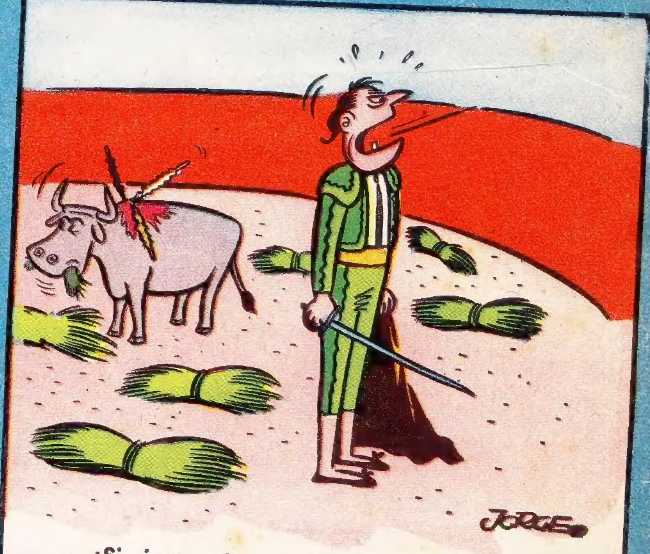
DILEMA INCREIBLE

¡TENTACION EN EL MUSEO!





—¡Un café muy caliente, por favor!



—¡Si siguen tirando alfalfa no terminaremos nunca!